

ALCOHOLISMO Y VIOLENCIA

José A. Serrano

josea91038@yahoo.com.mx

Veamos al ser humano en la inocencia de su niñez, Rousseau decía que el hombre nace bueno y libre, y que la cultura circundante le genera una contradicción al reprimirle su libertad y ubicarlo en una relación interhumana que frecuentemente le ocasiona conflictos. Estas situaciones o problemáticas del ser humano se pueden enmarcar dentro de la incertidumbre y la angustia existencial descritas por Kierkegaard y Nietzsche. Estos hechos llevan a producir reacciones biológicas y los cuales también sufren el impacto del medio ambiente. Así pues la genética y la capacidad cognoscitiva de tomar decisiones se ven influenciadas por el ambiente cultural en el que está inmersa una situación determinada del ser humano.

Veamos una situación determinada: el alcoholismo y la violencia. Es ya bien conocido que el alcoholismo es una enfermedad, la cual pasa por diferentes etapas, desde una fase aguda, a una intermedia a una crónica, pasando así la persona alcoholizada a ser un alcohólico para toda su vida. Han sido identificados unos 45 diferentes síntomas del alcoholismo, que van desde el consumo ocasional de alivio, que es el primero, hasta la pérdida de la vida, que es el último.

Así pues la persona enferma de alcoholismo va avanzando en su proceso, el estado de malestar se va generalizando y estos estados de ánimo sólo se logran paliar o sedar con un aumento del consumo de alcohol, el enfermo entra en una fase de tolerancia y de dependencia, estos hechos representan dos de los más grandes síntomas del alcoholismo.

El enfermo ya alcoholizado pasa a sufrir de episodios de ansiedad, de inquietud, de irritabilidad y de un estado de descontento mientras no logra sedarse con el consumo del alcohol. El alcohol antes de matar al alcoholizado, lo incapacita y su minusvalía se manifiesta por líneas de pensamiento rígido, de decisiones impulsivas y polares, las cuales se caracterizan por el "todo o nada", entre otros.

El alcoholizado no se acepta a sí mismo, no se quiere, realmente se odia, va camino de su autodestrucción, ve al suicidio como posible y a veces única salida de su proceso, quizás él no se da cuenta, pero esa es la realidad de fondo. Si a esa persona no se logra rescatar de su alcoholismo, el alcohólico acabará con él, con quienes lo rodean y con aquellos que lo sostienen. Se puede decir que el alcohólico quiere encontrar la forma de **dejar de beber, bebiendo.**

La persona alcoholizada trata de demostrar su sentido de identidad y de pertenencia, derrochando una falsa simpatía, una euforia pasajera, todo esto

bajo la influencia del alcohol. Pero en la realidad lo que existe es un gran odio y un gran resentimiento, dirigido hacia sí mismo. El alcohólico vive en un continuo autoengaño, lleno de un exacerbado y deformado egoísmo. Su carácter se altera, su autocontrol desaparece y su rabia y su furia se desbocan, lo que lo va llevando a cometer de manera constante actos de desconsideración ante sus familiares, sus amigos y su entorno social.

Nos encontramos ante un ser humano con temor de ser rechazado y egocéntrico. El alcohólico logra que la profecía de no ser aceptado se auto cumpla en su inconsciente ofensor. Su conducta se refleja en actos de violencia, de un individuo ofensor, lo cual lo lleva a "huir o pelear." Así pues, se podría aseverar que un alcohólico es un ser violento en potencia y se puede aseverar que el alcoholismo vendría a ser el padrastro de la violencia.

Reflexión: Lograr trascender al alcoholismo, no se logra con la represión, sino con el amor, la compasión y la aceptación. La trascendencia es un mayor crecimiento natural, si creces más, vas más allá, a más vida.